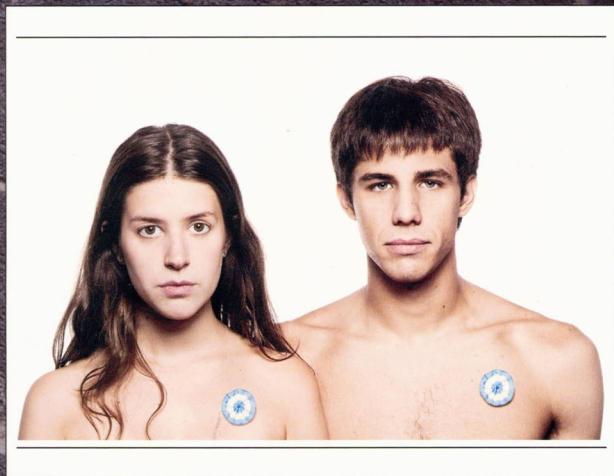


JÓVENES DE ESCARAPELAS TOMAR

ESCOLARIDAD, COMPRENSIÓN HISTÓRICA Y FORMACIÓN
POLÍTICA EN LA ARGENTINA CONTEMPORÁNEA

Miriam Kriger



Miriam Kriger es Doctora en Ciencias Sociales (FLACSO), Licenciada en Ciencias de la Comunicación Social (UBA), e investigadora del CONICET, con sede en FLACSO-Argentina. Se desempeña como docente en la Carrera de Ciencias de la Comunicación (Facultad de Ciencias Sociales, UBA), en el programa de Doctorado en Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP) y en la Especialización en Constructivismo y Educación (FLACSO). También ha dado cursos y conferencias en distintas universidades del país y el extranjero, y dirige los cursos de posgrado del Área de Ciencias Sociales del campus virtual de CAICYT-CONICET. Ha sido miembro de equipos de investigación a nivel internacional y nacional, actualmente junto a Mario Carretero y José Antonio Castorina, y dirige un grupo de investigación sobre Jóvenes, Nación y Política (UBA). Es miembro del Comité Editorial de la *Revista Argentina de Juventud* realizada por el Observatorio de Jóvenes y Medios de Comunicación de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social (UNLP). Autora de libros, artículos y diversas publicaciones académicas sobre la enseñanza de la historia y la identidad nacional, y la construcción de identidades políticas y juveniles.

PRÓLOGO

Ha habido durante los noventa (que no son sólo los noventa) dos supuestas difuntas que recorrieron el pensamiento y la reflexión en los ámbitos intelectuales y especialmente en los académicos: la política y la nación. Cuando se anunció con una ferocidad nunca antes vista que la historia había terminado (así, tan simplemente como eso) se dijo también que estábamos en el mundo de la postnación y de la postpolítica. El capital, en forma de diversidad, multiculturalidad, globalización, diseminación, fragmentación, mercado, consumo, en fin, en una infinita lista de conceptos fetiche ocupó la producción teórica celebratoria de lo que se asumía como postmodernidad y que alegremente daba la bienvenida a un mundo donde imaginar lo imposible era cuestión del pasado.

En otra vereda, aquellos que vieron críticamente el proceso de legitimación de lo que parecía la derrota final de los llamados socialismos reales y de los movimientos políticos de emancipación en toda la región, se dedicaron minuciosamente a disecar las consecuencias del triunfo del neoliberalismo con otro arsenal de conceptos que hablaron de la desafiliación, la devastación, la desarticulación, la desintegración. Las consecuencias de vulnerabilidad y pérdida de los modelos excluyentes fueron de tal alto impacto que a los que trataron de ver desde una perspectiva crítica el mundo social les fue vedada la posibilidad de indagar sobre aquello que no era sólo la destrucción sino también lo que

persistía, lo que se armaba nuevamente bajo viejos y nuevos modos, a la manera de un hormigueo desordenado a los ojos ciegos de un pensamiento social cobijado bajo otros órdenes.

Jóvenes de escarapelas tomar es un libro que va a contrapelo de estos finales ciegos y de las cegueras de todo tipo. Miriam Kriger puede escuchar: no ha desaparecido la nación; no es inviable la política.

Este es un libro que se erige además sobre la crítica radical de un sentido común adultocrático que afirma que de los jóvenes ya nada se puede esperar ni ya nada pueden hacer porque todo lo han hecho en otro momento.

Luego de un complejo trabajo de investigación guiado por la pregunta en torno a cómo es que interviene la posibilidad de pensar históricamente en el desarrollo de la capacidad política de los jóvenes que egresan de la escuela como ciudadanos, la autora llega a conclusiones tan desafiantes como la de que las generaciones que se socializaron en la época de todos los derrumbes tienen un profundo sentido de la nación. Un sentido cargado de agencia, como posibilidad y como esperanza, que no necesariamente los arroja a la política, pero que pareciera ser un camino cierto hacia ella. No ha desaparecido la política, sólo se ha escamoteado, y puede ser recuperada.

Pero también Kriger transita su investigación distinguiendo claramente la política de la ciudadanía, lo cual es en sí mismo un mérito para un campo como ha sido el de los estudios sobre juventud que confundieron cualquier gesto o práctica cultural con politicidad y táctica de resistencia. Evidenciar estas dos dimensiones es crucial a la hora de pensar cómo es que podrán las nuevas generaciones hacer algo distinto con el mundo que heredan, intervenir sobre él: cómo es que podrán efectuar el pasaje hacia la política en unas sociedades en que vuelve a balbucese la necesidad de nuevas verdades comunes.


Y aquí me interesa destacar la opción por un modo completamente desprejuiciado respecto de la perspectiva sobre los jóve-

nes. Es decir, ni desde una mirada condenatoria (tan presente en la actualidad, donde éstos aparecen siempre como sujetos de la carencia, si no del deterioro) ni desde una mirada romántica. Los jóvenes con los que ella trabaja no son los jóvenes incapaces ni los "que deberían" ser, sino que son los que son, constituidos en un tiempo histórico sobre el cual inventan nuevas respuestas. Los que sostienen con enormes dificultades expectativas de futuro más allá de ser los hijos de un tiempo de desolación e incertidumbre.

Finalmente, Jóvenes de escarapelas tomar no es un libro de juventología. No es un libro que hable solamente sobre los jóvenes: es un libro que hace hablar a los jóvenes (y entonces al analista, a la mirada crítica que en un movimiento de doble hermenéutica permite la profundidad de la reflexión) sobre la sociedad actual y su relación con el pasado. Sobre las posibilidades del por-venir. Los jóvenes que hablan son los que han cambiado las armas por las escarapelas (y la autora se detiene: escarapelas, no banderas; todavía no banderas; tal vez mañana banderas). Y este no es un dato menor: estos son jóvenes que no ven la posibilidad de que la nación ni ninguna bandera pueda ser defendida con las armas como sí lo hicieron otros jóvenes, aquellos que parecen ser la referencia obligada de todos los estudios sobre juventud y política, los jóvenes de los setenta.

De las armas a las escarapelas hay muchos trechos, y uno de ellos seguramente son las derrotas. Pero también el aprendizaje de las derrotas para pensar la posibilidad de otra vía de resolución del conflicto cuando aún es deseable imaginar un pasado común y un camino juntos. Cuando todavía es posible imaginar de otros modos la nación.

FLORENCIA SAINTOUT



¿Cómo interviene la comprensión histórica en la formación política?
¿Hasta qué punto el registro escolar del pasado común habilita u obstaculiza la educación política y la autocalificación de los ciudadanos para construir su presente y su futuro en común?

Las preguntas que trata el presente libro nos enfrentan a uno de los mayores retos planteados a la educación actual: restituir a la pedagogía su dimensión política plena, precisamente cuando la conflictiva relación de los jóvenes con la política se configura como una preocupación cada vez más relevante en los países democráticos. Nos propone hacerlo en el particular escenario de la Argentina posterior a la aguda crisis de 2001, signado por una fuerte recuperación de la identidad nacional en la clave de una nueva argentinidad. En este contexto, y a través de las voces de egresados del sistema educativo, se intenta comprender el rechazo a la política de una generación de jóvenes, no de armas sino "de escarapelas tomar", portadores del ideal cívico de un relato escolar donde no hay encuentros felices entre la política y la patria. Lo singular del caso es que este rechazo cursa con un alto sentimiento de pertenencia y un genuino interés por la nación de parte de los jóvenes, lo cual obliga a definir el problema en virtud de sus propias expectativas. A lo largo de diversos ejes temáticos este libro les da la palabra para mostrar cómo se construyen los múltiples sentidos de su relación con la Argentina y la argentinidad, y cómo se configuran diversos equilibrios entre sus anhelos de identidad, historia y proyecto.